

REGENERACION

Semanario independiente

Precio del ejemplar:

10 céntimos

Año XII (Segunda época)

Alicante 8 de Junio de 1933

Núm. 176

DESDE CREVILLENTE

Número extraordinario conmemorativo del homenaje tributado al preclaro crevillentino
DON JOSÉ MACIÁ ABELA en el primer aniversario de su muerte



He aquí la efigie gloriosa de Maciá. La faz ilustre del más excelso crevillentino contemporáneo. La imagen luminosa que cruzó los umbrales de la inmortalidad.

Su vida, fué un ejemplo de virtud. Su talento, un astro de perpétuo rutilar. Su carrera, un anhelo de renunciación a las glorias mundanales. Su alma, un modelo de abnegación y sacrificio. Su obra, un monumento de arte. Su mente, un archivo del saber.

Su mejor amigo, la humildad. Su ideal, la Fé. Su amor, Crevillente.

Y su corazón, que latió al arrullo de la más exquisita sensibilidad, fué rapsodia permanente, raudal de bondad, fuente de cariño, remanso de paz, relicario de ilusiones, flor de santidad.

OFRENDANDO EL HOMENAJE

Un año ha transcurrido ya, desde aquel día, en que tu soñadora fantasía de poeta, tu númen ascético de místico y tu mente pensadora de filósofo, plegaron sus raudas alas, para brindárselas ufano a tu seráfica alma, que en su postrer y sublime éxtasis, levantó su vuelo definitivo, camino de las célicas regiones que te descubrieron las rutas de la Mansión Eterna.

¡Tránsito feliz y digno de un vate de tu estirpe! ¡Día de luto para las artes! ¡Día de recogimiento para la Fé! ¡Día de dolor para Crevillente! Para el pueblo laborioso y artista que tú idealizaste en tus versos; para la cuna amada que meció tus sueños infantiles; para el pintoresco poblado, que soñando en la falda de la sierra levantina, presenció la humilde grandeza de una vida ejemplar, fué un día de sentimiento y de sincera congoja aquel 24 de Junio.

Triste fecha para nuestra historia cultural. Sería coincidencia, pero lo cierto es, que Crevillente, ignorando tu muerte, mostró su pesar.



No hay día en el año, tan silencioso y solitario, para nuestro pueblo, como la Festividad de San Juan. Y esta soledad y paralización que se observa en sus calles y paseos, viene a confirmar nuestra conjetura.

Estaría predestinado. No hubiera sido consecuente que el fallecimiento de este esclarecido crevillentino, hubiera ocurrido en un día de bullicio y de alegría. Era preciso que acaeciera así. ¿Cómo podía Crevillente, mostrarse alegre en las horas que había perdido a su hijo más preclaro y enamorado cantor?... El Destino hubiera convertido a nuestra tierra en una madre ingrata, y los Designios Supremos no lo podían permitir.

Por eso al cumplirse el Primer Aniversario de su óbito, el pueblo que le vió nacer, ha conmemorado solemnemente aquella fecha, rindiendo un entusiasta, fervoroso y popular homenaje a su memoria.

Y en las estrofas de los poetas y en los discursos de sus paisanos y en los himnos de los

coros crevillentinos, se ha fundido estos días como en un lírico crisol, la cálida ofrenda que todos le hemos dedicado aunando nuestro cariño y admiración, para trocar nuestra veneración en un general y sentido tributo hacia su excelso nombre.



Todo lo «tuyo» estuvo representado en el acto de tu homenaje: La adhesión de las autoridades; el amor de tus amigos; el respeto de tus discípulos; la admiración de tus paisanos; las sinfonías de los músicos; la oración de los creyentes; las canciones de nuestros coros; el perfume de los huertos; el aroma de los romeros que las brisas traían de la sierra; la inmensa esmeralda del cielo bordada de luceros y estrellas... Y entre todo ese magnífico conjuro, diverso y bello, una aureola de laurel, cuya sávia brotó de las entrañas de tu amada tierra, ciñó tus egregias sienes, orlando tu efigie con la simbólica corona del triunfo.

Pero «alguien» faltaba. En el grupo de tus «amigos» había un vacío. Un vacío material, pero espiritual jamás. Era notable su ausencia entre nosotros. Pero tú no la observaste. ¿Cómo ibas a pensar que estaría allí, quien a tí te acompañaba? Sí, mi imaginación me dijo que estaba contigo. Vuestra entrañable amistad y sincero afecto así me lo hizo suponer. ¡Oh!, con cuánta satisfacción estaba a tu lado, el también admirado poeta Don Jaime Galdó. Su entusiasmo por tu homenaje era tan grande, que este deseo no le permitió esperarse a rendírtelo en vida.

Después os ví alejaros. Y mientras vuestras sombras iban perdiéndose en la inmensidad de la noche, una dulce melodía desgranaba sus notas inspiradas, añorando con sus ecos lejanos y cadenciosos, los arpegios de un himno, que un compositor alicantino, asimilándose el sacor de nuestro terruño y el folklore indefinido de nuestras populares, habaneras entonó ilusionado loando tu gloria.

J. V. A.



A la memoria del gran poeta crevillentino

Don José Maciá

El pueblo está solo.
¡Qué triste está el pueblo!
Crevillente llora;
Crevillente ha puesto
flotantes crespones,
crespones muy negros
en todas las casas
y en todos los pechos.

Murió su poeta.
Murió el vate excelso
que alzó e estos lugares
sus dulces acentos.
El pueblo está en sombras;
el pueblo está huérfano.

Murió aquel humilde
sacerdote bueno,
músico notable,
filósofo experto,
tan grande de alma,
tan chico de cuerpo,
que desdeñó todo
cuanto le ofrecieron,
y sólo ser quiso
capellán modesto
de un asilo humilde
de infelices viejos.

Hoy a su memoria
Crevillente entero
rinde este homenaje
y alza en su recuerdo
lo más bello y puro
de sus pensamientos.

¿Qué falta le hacían
al modesto clérigo
hecha su alma toda
de renunciamentos,
qué falta le hacían
al vate modelo
glorias mundanaes,
ni honores terrenos?

Poco le podía
gustar todo eso
al que las doctrinas
del sin par maestro
llevaba tan hondo,
tan hondo y tan dentro.

Con él iba Cristo.
Vibraba en sus versos
cual divina música
la voz del Cordero
cuando suspiraba:
«¡Qué sólo está el templo!»
Cuando de su madre
cantaba los liernos

perdidos amores
tan costos y bellos;
cuando describía
las noches de invierno
en que azota el frío,
y en que ruge el cierzo;
y el sublime tránsito
del chiquillo muerto,
que vá en una nube
camino del cielo;
cuando nos pintaba
la flor del almendro
tan blanca, tan pura;
cuando, de amor lleno,
a las amapolas
y a los pensamientos,
que eran las más bellas
flores de su huerto,
cándido elevaba
la flor de sus versos.
Cuando, el bajo mundo
veloz recorriendo,
«¿Qué es amor, gemía;
decidme qué es eso;
por doquier lo busco,
pero no lo encuentro?»
y, sólo respuesta
le daba aquel Leño,
aquel Arbol santo,
del que pende yerto
quien con su suplicio
salvó al Universo.

En cuantas estrofas
cinceló su plectro;
en cuantas bellezas
forjó su cerebro,
¿qué hay sino el sublime
celestial reflejo
del amor a Cristo,
que en todo momento
fué su dulce guía,
fué su faro eterno;
fué el Padre amoroso
cuyo dulce ejemplo
honró con sus labios,
sirvió con sus hechos...?

Maciá incomparable;
genial compañero;
sacerdote heroico
de virtudes lleno;
vate que nos diste
la paz de tu pecho;
alma enamorada
de este honrado pueblo,

al que dedicaste
tus melores versos;
yo a darle las gracias
en su nombre vengo.

Yo a tu tumba, limpia
como tu recuerdo;
blanca como el campo
de tus pensamientos,
me acerco y te digo:
«Muy pronto en el seno
de tu tierra amada
se hallará tu cuerpo;
y cuando esto ocurra,
reposa contento;
reposa, poeta,
reposa sin miedo;
que aquélla Fé santa
por cuyos preceptos
batallaste tanto,
tén, Maciá, por cierto
que no se ha perdido;
que aquí en nuestros pechos
palpita tan hondo,
tan hondo y tan recio,
que hasta que las Parcas
trunquen nuestro esfuerzo;
hasta que nos corten
el último aliento,
¡seremos cristianos;
cristianos sinceros...;
y de este rebaño
que tú apacentaste,
oh, pastor de almas,
ovejas seremos!»

JAVIER DE BURGOS

Los mejores calzados
se venden en

Castaños, 59

SUCESOR DE
Lillo y Compañía
ALICANTE

Mi oración al poeta

Viajero errante, no por azares de la vida bohémica, sino por deberes de la profesión, pero siempre atento el espíritu a toda legítima vibración artística, a todo hálito de exaltación sentimental, un día pasé por Crevillente.

Era muy jovencito entonces y vivía dichosamente aquella bella hora humana en que las ilusiones y las esperanzas dan empuje y aliento para la profunda e ingrata lucha cotidiana. En tales circunstancias, trabé rápida e íntima amistad con un entonces muchacho al que «conocí» contemplando los dos en silencio elocuente, un reposado y colorido atardecer de Diciembre desde lo alto de la Torre antigua, tan amorosamente cantada por Maciá. Aquel sensible muchacho, hoy ya joven hombre prometedor, exquisito devoto de las Musas y del Arte, amigo entrañable, me ha dado a conocer algo de la obra del llorado vate Don José Maciá, gran místico, delicado poeta y virtuoso sacerdote, a quien un selecto grupo de crevillentinos se dispone a honrar y a perpetuar cumplidamente.

Ha sido, pues, con máximo placer, que he conocido parte de la obra de Maciá. Y con tal motivo se me ha solicitado un comentario acerca del Poeta, encargo que si bien me ha complacido íntimamente, se me hace agobioso de cumplir, pero que realizo con mi mejor voluntad.

Conozco los mejores poetas nacionales, clásicos y modernos, especialmente los de mi país: Cataluña. Por esto he observado en seguida la calidad indubitable del profundo filósofo-cantor de Crevillente, quien me ha sugerido al instante la memoria de aquel inmortal Mosén Jacinto Verdaguer, también inquieto y ejemplar sacerdote. Espero conocer íntegra la obra del reverendo Maciá para enjuiciarla mejor. En tanto, me parece de una gran suavidad, de una gran delicadeza, de un gran soñador.

Este ignorado sacerdote-poeta crevillentino, entiendo que era un minucioso y exquisito observador. Calladito en sus variados destinos, él iba comprendiendo los infinitos secretos de la vida y de las cosas y los cantaba con acento conmovido, añorado quizás... Así, la mayoría de las obras que le conozco, respiran una profunda y emocionante humanidad. Creo recordar entre otras, una composición deliciosamente rimada y objetiva en la que con

apasionados acentos exalta la vida patriarcal familiar, y otra en la que se supera cantando la alegre libertad de los pajarillos.

Y como a perfecto místico y pensador que era, fantasioso y romántico en su más elevada expansión, el maravilloso paisaje levantino—primoroso de color y de luz—le ofrecía horas delirantes en las cuales su enorme visión, su alma delicada y emotiva se solazaba y sosegaba entonando apasionados poemas al cielo, al mar, a la tierra pródiga, con sus flores, sus palmeras, sus ruínas históricas, y a las costumbres y a las gentes de su país, así como fué y humildad se trocaban en alabanzas armoniosas y vehementes hacia todo aquello que tiende a acercarse a Dios.

Un día, yo quiero ir en plena ubérrima huerta crevillentina, y cobijarme y reposar bajo una de aquellas esbeltas palmeras que él narró tan bellamente, y allí, en silencio, uncidamente, abrir un tomo de las obras que ese grupo de amigos y admiradores de Don José Maciá se propone editar, y leerlo con pausa, con el corazón y el pensamiento en alto, cerrando a menudo los ojos para gustar así mejor el néctar del dulce pensar y decir, precioso legado del insigne vate, positivo y secreto valor de las Letras españolas. Será mi devoto y modestísimo homenaje.

JOSÉ M.^a ROIG

Barcelona, Junio 1933.

XXXXXX
Mercería - Paquetería - Perfumería

Camisería - Novedades

ULTIMAS NOVEDADES EN
ABANICOS y SOMBRILLAS
ARTICULOS para REGALOS
BONITOS JUGUETES

A. Candela Ardid

Primero de Mayo, 10.-Telef. 49

Crevillente

XXXXXX

A mi excelente amigo

José Maciá

en el día de su homenaje

Un deber ineludible
oblígame en este instante
a rendir noble tributo
al amigo fiel, constante,
mi genuino compañero;
el cantor inimitable
de este pueblo generoso
que hoy celebra su homenaje.

Justo y merecido es
el honor que se le hace,
pues supo como ninguno
cantar en bellos romances
a su amada patria chica,
sintiendo él como nadie
los reveses y amarguras
que sufrió en épocas graves.

Su virtud acrisolada,
su cariño y sus bondades,
merecieron el respeto
y la estimación más grande
de cuantos le conocían,
porque, sencillo y afable,
se comportaba con todos,
siempre humilde y siempre amante.

«Heraldo de Crevillente»
y revistas importantes,
así como algunos libros
que se editaron más tarde
a instancias de sus amigos,
guardan páginas brillantes
de la mente inspiradora
de tan eminente vate.

Mi torpe pluma no puede
expresar en este instante
la satisfacción que siento
por el amigo entrañable,
de quien recibí consejos
y enseñanzas saludables.

.....
Honremos como merece
a tan ilustre y notable
poeta crevillentino,
que, con sentimiento y arte,
cantó a su pueblo nativo
en estrofas admirables;
y quede su excelso nombre,
de gloria y fama radiante,
grabado en nuestra memoria
como recuerdo imborrable.

ANTONIO PÉREZ

Crevillente 27 Junio 1933.



A MI MAESTRO

(En el aniversario de su muerte)

Pobres son mis estrofas
y muy tenue mi lira, buen maestro,
para ensalzar tu nombre
en este día como yo deseo.

Desprovistas del arte
que poseen tus versos,
he venido a ofrecértelas
ante la vista de tu amado pueblo
como un ramo de flores
que han nacido del fondo de mi pecho.

Acéptalas, oh profesor querido,
como una prueba del amor inmenso
de un discípulo tuyo
que jamás ha olvidado tus consejos
y ha aprendido de tí grandes virtudes
y admirables ejemplos...

Después que un día la callada muerte
te arrebató del mundo, tu recuerdo
quedóse tan grabado en mi memoria
que nunca logrará borrarlo el tiempo.

Aquella unción de sacerdote santo;
aquella abnegación de misionero;
aquella voz tan dulce;
aquel rostro sereno;
tu humildad sorprendente
y aquella caridad de padre tierno,
que fueron la alegría
de mi vida infantil en el colegio,
han dejado una huella tan profunda
en mi alma, que no puedo
olvidar ni un instante
lo mucho que te debo.

Ausente del hogar donde vivía
con mis padres contento,
me prestaste tu ayuda
y fuiste en mis tristezas el consuelo:

Tú fuiste en mis trabajos
quien me dabas alientos;
tú me enseñaste a despreciar las cosas
fugaces y engañosas de este suelo
y a pulsar esta lira
a cuyo débil son canto mis versos;
y me enseñaste a caminar seguro

por el camino recto
que conduce a las almas
a gozar los placeres sempiternos.

Tú hiciste que yo nunca renegara
de la fe de cristiano verdadero
que aprendí de mi madre
siendo aún todavía muy pequeño;
y me enseñaste a hallar la paz de alma
postrándome ferviente ante el madero
donde Cristo murió por rescatarnos
del yugo del infierno.

Por eso hoy he querido
demostrar a los hijos de este pueblo
solar de tus amores
y tierra de mis sueños,
el amor inefable y el cariño
que siempre te he tenido y que te tengo,
y prometerle firme, en su presencia
seguir en esta vida tus consejos,
imitar tus virtudes,
practicar tus ejemplos,
con el fin de lograr como tú un día
las venturas del cielo.

ANTONIO ESPINOSA



**Al humilde sacerdote y
esclarecido vate**

Don José Maciá Abela

Fué un apóstol y un sabio misionero,
de su pueblo tan ciego enamorado,
que donó sin reposo, alborozado,
su caudal y su hacienda al pordiosero;

fué un poeta inmortal, dulce y severo,
tan fecundo, correcto e inspirado,
que, con justicia, colocarse al lado
puede de Selgas, fácil y sincero.

Su vida, de virtud resplandeciente,
no se puede borrar de la memoria;
ni lanzar al olvido fácilmente

su noble y su leal ejecutoria;
y al honrarlo su pueblo, Crevillente,
se honra a sí mismo y cúbrese de gloria.

RAMON M.^a CAPDEVILA

Cieza.



Discurso de D. Francisco Más

Si alguna vez sentí bullir en el fuego de mi corazón codiciosos deseos de encendida elocuencia; si alguna vez envidié el arrebató de la pasión que se traduce en fervorosos cantos apologéticos de aquello que se admira; si desee para mí en algún momento de mi existencia alma de artista templada en el palenque de oratorias lides, nunca los nobles sentimientos, nunca los encendidos deseos fueron tan vehementes como en éstos críticos momentos ¿Por qué? Sencillamente por el motivo que hoy nos reúne a los crevillentinos en este lugar.

Hemos venido esta noche al teatro con el exclusivo fin de ornar las sienes de nuestro llorado paisano don José Maciá Abela con la corona de alabanzas a que le hicieron acreedor los méritos y las virtudes que ostentó durante toda su vida... hemos venido a enaltecer la memoria de ese hombre extraordinario cuyo nombre — para gloria nuestra — debe quedar esculpido con caracteres de oro en los anales de la historia crevillentina... Hemos venido a dedicarle una corona tejida con las flores inmarcesibles de un recuerdo impregnado de nuestros quereres y sentires.

¡Maciá! ¿Y quien fué Maciá? Ya sé que para muchos de vosotros fué un humilde sacerdote, para otros un amigo íntimo, para quienes un paisano ilustre, y para todos un hombre lleno de virtudes y bondades, un sabio, un poeta, un valor crevillentino... Ese ¡es Maciá para vosotros... Pero para mí... para mí fué algo más.

Yo recuerdo, recuerdo con toda precisión y exactitud, como recuerda el bizarro general la encarnizada lucha do ciñió sus sienes con la diadema del triunfo; como recuerda el artista la peregrina concepción de una obra genial; como recuerda la doncella la ilusión más bella que brotó en su fantasía, el sentimiento más dulce y compasivo que anidó su cora-

zón, su primer amor; en una palabra, como se recuerda todo aquello que deja impresionadas hondas huellas en nuestra alma, recuerdo, repito con cariño la predilección de que fui objeto allá en los años felices de mi niñez cabe el regazo de Maciá, de aquel sacerdote bueno que no obstante la cortedad de mis años, me llamaba su amiguito, me llevaba consigo y me enseñaba a rezar, ayudar Misa, a estudiar, y a cantar también, y a tomar parte en aquellas candorosas obritas teatrales que en tiempos se celebraban en la que fué escuela nocturna del clero en las bóvedas de nuestro templo parroquial... Y más tarde, fuimos al seminario, él como profesor y yo como estudiante, y recuerdo con verdadera fruición, con verdadero encanto, las sabias lecciones aprendidas en sus diferentes cátedras de latín, historia, literatura, sociología, lógica, ontología, metafísica y teodicea... y los amenos ratos pasados en su amable compañía... y los consejos prodigados en fuerza de la más pura y desinteresada amistad... y los alientos recibidos mil veces en momentos azarosos de la vida... y las confianzas de su corazón magnánimo, y las complacencias que sentía en todos mis progresos científicos y culturales... y por fin, conservo el recuerdo imborrable, consolador de la elocuentísima apología que Maciá hiciera en el acto de mi primera Misa, cuya palabra fácil y apostólica constituyó un torrente, una cascada de ansiedades, de ambrosías en pró de la felicidad del discípulo, del amigo, del confidente...

Ese fué Maciá para mí. Y por eso, porque le debo muchísimo en todos órdenes, por eso empecé diciéndoos que en estos críticos momentos quisiera poseer la elocuencia de todo un Demóstenes para llevar a vuestro convencimiento la grandiosidad de tan egregio crevillentino.

Y aparte de éstas personalísimas consideraciones ¿que os diré de Maciá? Su vida está tan llena de encantos que me haría interminable si tan sólo intentara enumerarlos. Sin embargo, puesto en el caso de hablaros acerca de él, os diré que:

En el terreno científico, fué un sabio.

En el terreno literario, fué un escritor eminentísimo y un enamorado cantor de Crevillente; y como sacerdote, fué un verdadero Apóstol de Cristo.

En Maciá contrastaba de una manera prepotente el valor de su acrisolada ciencia con la excesiva humildad que envolvió todos los actos de su vida. ¿Qué duda cabe que Maciá pudo escalar puestos muy elevados en su carrera sin el obstáculo del desprecio que le merecían las cosas caducas y perecederas de esta vida? Cursó sus estudios sacerdotales en el Seminario de Orihuela del que después pasó al de Valencia para tomar grados con calificaciones y méritos tan insólitos que al terminar su carrera todos esperaban algo extraordinario ¡Pero cuán lejos estaba él de la creencia de los demás! Se hizo sacerdote y sin que él lo pidiera le dieron precisamente lo que constituyó su mayor ilusión: una coadjutoría en nuestra Parroquia, coadjutoría en la que hubiera pasado contento y satisfecho sin más ansiedades ni aspiraciones, el resto de su vida si años más tarde — y con el consiguiente disgusto porque se le apartaba de su amado pueblo — no se le hubiese nombrado cura de Algueña. Un año aproximadamente estuvo desempeñando este curato el cual abandonó para ser profesor del seminario. Mas no creais que él se afaná y luchó por conseguir este nuevo cargo, nó; seguramente también hubiera pasado el resto de su vida en aquel rincón de la montaña haciendo la voluntad de Dios y de sus superiores. Fué nece-

sario que nuestro Párroco don Pascual Martínez de quien Maciá fué discípulo predilecto, ejerciera toda su influencia cerca del señor Obispo de entonces y recabara personalmente tal nombramiento.

Ya en el el Seminario, supo granjearse la admiración y cariño de sus discípulos y el respeto de sus conprofesores entre los que constituyó una verdadera autoridad por su talento y acrisolada ciencia.

La cátedra del Seminario fué un nuevo motivo, un nuevo escalón para subir y medrar dentro de la carrera, y apesar de los medios, de las ocasiones y de las mil veces repetidas insistencias en este punto, se encerró en las cuatro paredes de su celda para cumplir —como él decía— la voluntad del superior y esperar tranquilo la muerte. Es que Maciá juntamente con ser un sabio, era también un santo.

Y si del terreno científico pasamos al literario, os diré que Maciá tanto en prosa como en verso fué un escritor eminentísimo... Pero también su humildad fué un obstáculo para que sus escritos adquirieran ruidosos triunfos. Fué muy fecundo; pero seguramente huyendo de los aplausos del mundo dedicó casi todos sus escritos a un periódico católico de América con el seudónimo de J. Montañés. Y también se por persona autorizada que Maciá en la postrer etapa de su vida destruyó y quemó muchos de sus escritos... seguramente con motivo de la última poesía que dedicara a María Inmaculada la cual dice en una de sus estrofas:

¡Mi pluma que escribió dulces canciones
la arrojé por tu amor con mano airada
que al fin de mi jornada
ya no debo zurcir más ilusiones!
¡Ni quiero humana gloria
ni el preciado laurel de la victoria
si no te place a Tí
que eres vida y consuelo para mí!

Pero, mirad, aún han llegado a tiempo gran cantidad de sus escritos a los que daremos pronta publicación el grupo de amigos de don José Maciá. Entre esos escritos traemos un libro titulado «Crevillente». ¡Cuanto cariño, cuanta

ilusión sentía Maciá por Crevillente y todas sus cosas! Ese libro es un verdadero derroche de anhelos, de entusiasmos, de ilusiones.

Ultimamente, Maciá como sacerdote fué un verdadero apóstol de Cristo. No necesitó de gran esfuerzo para demostrarlo. Porque es posible que muchos de vosotros no conozcais a Maciá ni como hombre de ciencia ni como escritor, toda vez que él supo muy bien esconder estas cualidades bajo el tupido velo de su acrisolada humildad; pero como sacerdote, como ministro de Cristo todos le habeis conocido. No hubo afligido a quien no consolara, ni pobre a quien no socorriera, ni dolor que no remediara. El amor a Dios y al prójimo fueron los dos únicos amores, que ostentó toda su vida.

Recordad sino la última epidemia gripal del año 18. Aconteció siendo él profesor del Seminario; y al enterarse de que en su pueblo eran muchos los atacados de tal enfermedad hasta el punto de que los sacerdotes eran insuficientes para atender a los enfermos y administrarles los últimos sacramentos, le faltó el tiempo para presentarse delante del señor Obispo y rogarle le dejara venir a Crevillente para ejercer su sagrado ministerio. Ya aquí y a vista de tanta calamidad no solamente en lo que a la enfermedad se refería sino que también a la miseria en que se encontraban muchísimos hogares, visitó a ricos y a pobres; a los ricos parapedirles dinero para los pobres, y a los pobres para socorrerles en lo temporal y en lo eterno.

Ved porqué Maciá fué grande... ved porque fué el Crevillentino más gigante que pasó a la Historia dejando un nombre glorioso e inmortal... Ved también justificados nuestros desvelos —los desvelos de este grupo de amigos de don José Maciá. Y al nombrar «Los amigos» —fuera yo ingrato si no dedicara un sentido recuerdo a uno

de los organizdaores de este homenaje que ya desapareció de entre nosotros —a uno de los amigos —quizá el más entusiasta de Maciá— ese amigo fué el popular, el popularísimo don Jaime Galdó Terol, que gloria haya entre los justos y al que deseamos llegue el incienso de este lucido acto como tributo de amistad y cariño.

He terminado: Más antes, he de deciros, que no obstante la justicia que en sí envuelve este acto en favor de Maciá... Maciá no necesita de estas glorias porque —amén de su humildad— el Dios pródigo y justo que rige y gobierna la máquina del universo y escudriña los secretos más recónditos del corazón humano, habrá premiado con largueza las virtudes de Maciá. Luego este homenaje no es para Maciá, sino para nosotros: para que su nombre nos sirva de gloria, para que su ciencia nos sirva de estímulo y para que sus virtudes nos sirvan de ejemplo.

¡Gloria a Maciá! ¡Gloria a Crevillente!

Antirreumático

PADIAL



Laboratorio y Oficinas

UNAMUNO, 5

CREVILLENTE

Discurso de D. Ismael Candela

Señoras y señores: Celebramos esta noche el homenaje de un ilustre hijo de Crevillente, y verdaderamente, ante la invitación que los iniciadores de este acto me hacen para que yo hable de este preclaro crevillentino, quedo perplejo, y tengo mis dudas, porque en realidad fué muy grande Don José Maciá.

Esta grandiosidad, que se manifiesta en sus poesías y en todos los actos de su vida, es la que impresiona nuestra alma, es la que hace brotar raudales de un amor purísimo hacia tan excelsa persona. La que obliga a nuestro ser a demostrar agradecimiento hacia aquel que en vida supo honrar, con su talento y con sus virtudes, al pueblo de Crevillente.

Es por lo tanto Don José Maciá una de esas figuras que son amadas por el pueblo, y al ser amadas por el pueblo, su obra moral, su obra cultural, sera imperecedera y no podrá borrarse del corazón de todos los buenos crevillentinos. Porque, como ha dicho Renán, el pueblo no destruye lo que ama.

Yo tuve la satisfacción de tratar a Don José Maciá, y lo que más admiraba en él era la virtud, esa cualidad que, como dicen los moralistas, no es más que el hábito y la disposición de nuestra alma para hacer el bien dentro de la ley moral; esa fuerza viril e indomable por el cumplimiento de las operaciones terrenas; el hábito de obrar bien, según nuestro Balmes; la fuerza moral de la voluntad en el cumplimiento de nuestros deberes, según Kant; y que, según Aristóteles, para ser perfecto requiere tres condiciones: saber, voluntad y constancia.

Pues bien, esas tres condiciones son las que caracterizaban la personalidad de Don José Maciá.

Se nos manifiesta Don José Maciá como un gran poeta, porque en él abundaban las ideas sublimes; porque en él, su imaginación, rica y creadora, supo prestar

a la materia formas y propiedades sensibles.

Y porque, estudiando a fondo su obra literaria, se vé que no es más que un canto a Dios, a los hombres, al mundo natural, al mundo intelectual, al mundo físico y al mundo moral.

Y es por estas razones por lo que sabe deleitarnos con sus poesías, recordándonos pasajes de nuestra niñez.

Y es por lo que hace vibrar nuestra alma de un patriotismo localista cuando nos narra la historia de Crevillente.

Y sabe pintar nuestras tradiciones, nuestras costumbres, con un estilo tal que tan solo puede compararse al de aquel poeta norteno que se llamó Trueba.

Sabe hacer el bien y nos lo demuestra cuando renuncia a las pocas rentas que tiene en Crevillente en favor de sus parientes desvalidos.

Cuando premia a los que, teniendo un alma noble y un espíritu altruista, acuden ante el lecho del dolor para consolarle y hacerle disfrutar de ese ambiente familiar que no se sabe lo que vale hasta que se pierde.

Cuando trata con igual cariño al potentado y al pobre, al crédulo y al incrédulo.

Constancia la tuvo cuando puede llevar a cabo la emigración que él mismo se impuso, ausentándose de Crevillente y perdiendo, por lo tanto, el cariño de personas que le amaban.

La constancia nos la demuestra también cuando se retira a las tierras de la Algorfa donde, analizada su vida, se ve que tan solo puede compararse a la de aquellos santos varones que, llevando su espíritu saturado de las primitivas ideas del Cristianismo, se retiran a los desiertos de la Tebaida para allí contemplar a Dios con todo el recogimiento que prestan la soledad y el silencio, pudiendo con esta vida ejemplar hacer germinar en los cerebros de los pue-

blos paganos las doctrinas de Cristo sin las rigideces del dogma.

La voluntad nos la manifiesta cuando retorna a aquel Colegio de San José y, con resignación cristiana, le vemos pasear por sus lóbregos y húmedos claustros su lesión cardíaca que le ha de llevar al sepulcro.

Y al describir de manera tan incompleta la persona de tan gran hombre, réstame deciros tan solo que yo deseo que brote en vuestra conciencia esa flor de la virtud que fué la característica de Don José Maciá, para que de esa manera podamos algún día distinguir en las turbias y turbulentas aguas por las que desde hace tiempo navega la sociedad de Crevillente, la perla de fino oriente, el oro de ley (pues oro de ley y perla de fino oriente era la personalidad de Maciá) de la escoria social.

Y de esa manera no esperar que desaparezcan del mundo de los vivos para ser honrados aquellos que en vida supieron dignificar a sus pueblos.

Manuel Pons Candela

(EL CAXA)

Ordinario de Madrid, Novelda, Aspe, Elche y Crevillente

Salidas de Madrid los Miércoles, Sábados.—De Crevillente, Elche, Aspe y Novelda, los lunes y jueves. Domicilios: Madrid, Pez, 30.—Crevillente: Calle de Alonso Pérez, 5.

Especial cumplimiento en cuantos encargos se me confien

SERVICIO A DOMICILIO

Administración de Lotería

La de más suerte en toda la provincia

Se expendan billetes a reembolso para fuera de la población

Unamuno, 7 (antes Purísima)

CREVILLENTE

Discurso de D. Manuel Caparròs

A «Los Amigos de Don José Maciá

Un saludo, lleno de admiración y simpatía para vosotros, «Los Amigos de D. José Maciá», que con la confianza que da a los hombres la voluntad y cariño sin límites que se emprenden llenos de honrados ideales para la consecución de una empresa justa, teneis esta noche, la doble satisfacción, como organizadores y directores y como crevillentinos, de ver realizado el fin que os propusisteis.

Un saludo cariñoso y de agradecimiento, para vosotros «Los Amigos de D. José Maciá», por vuestra iniciativa y trabajos realizados, por vuestro optimismo y triunfo, al llegar el día de hoy en el que se honra con este homenaje, la memoria del sacerdote y poeta crevillentino.

A Crevillente

Y para tí, Crevillente, que te honras, honrando la memoria de uno de tus hijos, virtuoso y abnegado en su sagrado misterio, que tuvo además, el don de reproducir, crear, relacionar hechos o ideas que poseyó el sentimiento poético, que supo encontrar en las cosas materiales o espirituales esas cualidades que excitan el interés y producen emoción profunda; que supo cantar tus excelencias..., un saludo también cariñoso, de los familiares del sacerdote y poeta y muy particularmente de este humilde crevillentino.

Recuerdo

a D. José Maciá Abela

Un año ha transcurrido, desde tu muerte. Un año ya, desde que supimos, como si fuera ayer, aquella noticia, aquella pérdida irreparable, aquella terrible verdad, que nos resistíamos a creer.

Un año ya, y hoy, en el 1.º aniversario de tu muerte, al año de aquella triste realidad, no pode-

mos dejar pasar la fecha sin dedicar unas líneas a tu memoria, como recuerdo familiar, como admiración a tu vida: a tus obras y virtudes, como ministro del señor, como sacerdote ejemplar y abnegado; y a tus producciones literarias, como artista consumado, lleno de sentimiento poético, cantor excelso de Crevillente, que tanto amaste, interpretaste y tan alto supiste poner su nombre.

Tus composiciones literarias, tus creaciones poéticas, llenas están de tus sentimientos, de los estados de alma, de tu cariño a Crevillente.

Al morir tú, quedaron rotas las cuerdas de tu hermosa lira; dejaste de ensanchar, con tus dones de poeta, el jardín florido de tus sentidas y silenciosas poesías; silenciosas y sentidas como tu vida toda ha sido... Vida humilde, tranquila, abnegada... Y al extinguirse, dulce y santamente, confiando siempre en Dios y en Gracia de Dios para volar a la mansión de paz y bienaventuranza, las flores de tu memoria poética, de tu entendimiento poético, de tu sentimiento poético, que nos dejas, saturadas de fragancia espiritual, son para los crevillentinos, un recuerdo, imperecedero como tu alma, y para Crevillente, una gloria, como tu ministerio y tus virtudes.

Dejaste de existir, y al morir enmudeció tu lira, y Crevillente lloró tu muerte; perdía un hijo, ejemplo de virtudes, un hijo que era su intérprete; perdía un hijo que cantaba sus costumbres y tradiciones, sus campos y su industria sus creencias y su fé.

Dejaste el mundo mortal, y la Iglesia, con tu muerte, perdía un sacerdote abnegado, todo amor y sacrificio para su sagrado ministerio; el Obispado, la Diócesis Orcelitana un compañero, un amigo, un hermano; y el Seminario, al Sabio catedrático, al prudente y virtuoso Maestro.

Dejaste de existir, y desde ese día, tus amigos y discípulos que, como Crevillente, no te olvidan, llenos de entusiasmo y optimismo, pensaron honrar tu memoria, con un homenaje y aquí nos tienes congregados esta noche, sacerdote ejemplar, cantor excelso, poeta admirado, crevillentino ilustre.

Pero no, tú no has muerto. Tú no has dejado de existir para nosotros, porque tu alma con sus potencias y tu cuerpo con sus sentidos, tu vida toda; jugosa y sentida, la dejaste, entre las páginas de tus escritos, de tus cantos, de tus poesías, que hacen vibrar y sentir, llenas de vida, a otras vidas.

No, no has muerto, vives, y aunque lejos de nosotros, muy cerca de nosotros estás, como tus cantos y poesías.

Y vivirás siempre en:

«¡El pueblo de arabescas perspectivas!
¡El que fijó su asiento
al pie de unos picachos que se yerguen
altivos hasta el cielo!»

En ese pueblo:

«Que has cantado como el ave
canta a la luz del cielo...»

Y seguiste como siguen a la oveja
sus hijos, los corderos.»

«Y le amaste, como aman a sus madres
los que no son perversos.

Y tu pluma y tus versos le ofrendaste
en holocausto eterno.»

D. José Maciá, como poeta

Don José Maciá nos ha dejado, muchas, muchísimas, producciones, de ese Arte universal, expresión de lo bello por medio de la palabra sujeta a una forma artística; don José Maciá, ha expresado su palabra, sujeta a una forma artística, reflejando con sus composiciones, su individualidad de poeta; y en ellas nos da a conocer sus sentimientos e ideas inspirados por la contemplación de la divinidad, sentimiento inspirados por la Naturaleza; sentimientos e ideas inspirados por otros hombres; ideas y sentimientos inspirados por hechos históri-

cos; ideas y sentimientos inspirados por la contemplación de ideales y objetos abstractos; sentimientos e ideas inspirados por hechos puramente subjetivos, y de aquí, que sus producciones como poeta, tienen la más tierna efusión de sentimientos delicados; y en todas sus inspiraciones, sentidas, animadas, se manifiesta profunda, natural, espontánea y poderosamente las energías de su alma.

Conclusión

Don José Maciá Abela, pues nació poeta: tuvo facultades naturales para la expresión de su espíritu; supo sentir lo que su entendimiento producía; poseía el sentimiento poético y la imaginación reproductora; tenía un conocimiento exacto de las esencias, de los sentimientos, de las tradiciones, de las costumbres, de los hombres, de su pueblo; poseía la condición de poeta y el don de la poesía, podía ser poeta; poseía ese poder extraño que sólo tienen los poetas.

Hagamos por conocer todas sus creaciones; tengámosle presente en todas nuestras manifestaciones; orgullezcámonos, como crevillentinos, de que D. José Maciá Abela como sacerdote y poeta, ha sabido poner muy alto el nombre de nuestro pueblo; y con todo esto y con este acto que, como homenaje celebramos esta noche, acto que con tanto acierto, simpatía y cariño, han sabido dirigir y organizar «Los Amigos de Don José Maciá», habremos honrado y seguiremos honrando la memoria de tan ilustre crevillentino, virtuoso y sabio sacerdote, inspirado y excelso poeta.

MANUEL T. CAPARRÓS

Francisco Camuñas Vaquer

DENTISTA

Pasará consulta en Crevillente todos los sábados de 10 a 1 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde en la Plaza de la República núm. 11, principal, izqda.

En el homenaje a Maciá

Con los más tiernos gorgoros de los pájaros canoros.
Con las bellas armonías de los cánticos sonoros.
Con los plácidos rumores de los ríos y del mar...
Cineelar quisiera el verso, y ofrendarte un nuevo canto
que engarzara sus estrofas, arrullado en el encanto
de tus misticos ensueños de filósofo y jugar.

Y al conjuro melodioso de esa hermosa sinfonía
evocando tus poemas de inefable poesía
plasmareé aquestas quimeras en un lírico cantar,
que pregone de tu vida, su humildad y su pureza;
de tu obra, los laureles que conquista su grandeza;
de tu gloria, sus destellos de incesante rutilar.

¡Virtuoso sacerdote! ¡Gran cantor de Crevillente!
La aureola de la fama ceñirá tu egregia frente
con un limbo luminoso de perenne resplandor.
La presea conquistada por tu ciencia y por tu arte,
que hoy ensalzan los poetas que a tí vienen a cantarte
y a ofrecerte el homenaje de tu pueblo soñador.

Pues sus lares corresponden con cariño a tus quereres
ofrendándote amorosos: la oración de sus mujeres,
el perfume de sus huertos esmaltados de verdor,
las canciones de sus hijos, tus hermanos laboriosos,
los fulgores de su cielo de horizontes luminosos;
el azahar de los naranjos; de las brisas su rumor.

Porque fuiste el bardo excelso de su tierra enamorado.
El varón ilustre y bueno. El apóstol abnegado
que encarnara ejemplarmente las doctrinas del Señor.
De los pobres, fuiste fuente de socorro y de consuelo;
de las artes, vate insigne, de la Fé, cantar del cielo;
y del pueblo de tus sueños su glorioso trovador.

¡Gran poeta, que pulsastes el ascético salterio,
hoy envuelto en blancas nubes de flotante sahumero,
tú cantaste las ternuras del divino y casto amor,
caminando peregrino por las rutas del breviario
por llegar hasta la cumbre sublimada del Calvario
y postrarte reverente a los pies del Redenior!

¡Gloria a tí, sabio maestro! Que al rendirte vasallaje
escuchaste los loores de este cálido homenaje
que tributa Crevillente en tu noche más triunfal!
¡Salve a tí, crevillentino de su patria enamorado
que el hogar de tus ensueños, hoy de gloria has inundado
con tu vida de virtudes y tu numen inmortal!

J. VALDÉS AZNAR

A MACIÁ

Como era de pequeña tu figura
fué grande tu humildad, noble maestro.
Dilecto de las musas, vate insigne,
excelso trovador.

Como el pájaro oscuro que en la rama
desgrana melodías incesante
así elevaste al cielo tus estrofas
a la bondad de Dios

Anónimo y alegre como pájaro
y feliz como él en tu pobreza,
no pensaste en halagos ni lisonjas
al elevar tu voz.

Tus versos eran fibios y sedosos
como galas de flor.
Ni tuviste ambiciones, ni lo vano
llegó a turbar la paz de tus momentos.
Es privilegio de las almas justas
esa paz interior.

Así, Maciá, se deslizó tu vida
tranquila y mansamente como el río
que vá besando helechos a su paso
y cantando al amor.

Si alguna vez tus versos desviaron
de tu eterno objetivo, que era el cielo,
fué para honrar tu patria, Crevillente,
de tus cuerdas al són.

Tú cantaste al Amor de tus Amores
y cantaste a tu patria y a tu madre,
Musas eternas que llevabas dentro
de tu gran corazón.

Al asociarme a tu homenaje, siento
no haber aprovechado tus lecciones
por que mis frases de recuerdo fueran
una bella canción.

Dejadme, amigos del poeta insigne,
del preclaro varón crevillentino,
que aunque sea modesto el obsequio...
os envíe una flor.

ANSELMO MAS ESPINOSA

LOS ITINERARIOS por el alma de Maciá

El jueves día 6, a las ocho y media de la mañana se celebraron en la Iglesia Parroquial de nuestra Señora de Belén, los Solemnes Funerales en sufragio del alma del esclarecido varón crevillentino don José Maciá Abela que con motivo del Primer Aniversario de su muerte, dedicó desinteresadamente nuestro clero parroquial a instancia de «Los Amigos de Maciá».

En tan piadoso acto, al que concurrieron muchos de los admiradores del difunto y una inmensa mayoría de mujeres, quedó testimoniado una vez más el cariño y veneración que Crevillente profesa a la memoria del eminente vate y ejemplar sacerdote.

Se nos ruega la publicación de las siguientes líneas:

Partido Republicano Conservador

COMITÉ DE CREVILLENTE

El pasado día 24 de junio acudió una representación de este Comité a la Asamblea Provincial que celebró nuestro Partido en Alicante.

En dicho acto estuvieron representados 51 pueblos de la provincia que tienen Comité organizado y aprobado.

La asamblea fué un exponente magnífico de la fuerza y las simpatías con que cuenta el Partido Republicano Conservador.

* *

Por el Comité Provincial se ha anunciado para el próximo Agosto un grandioso acto que se celebrará en Alicante. En él pronunciará un discurso nuestro ilustre jefe don Miguel Maura análogo a los tan brillantemente aplaudidos en Córdoba, Castellón, Valencia y Salamanca, después de su retirada del Parlamento.

LA ELEMENTAL

Eres elemental como la Madre
Naturaleza, cuando estaba en llamas
antes de que le diera última forma
la palabra de Dios.

Te entristece la lluvia;
te alegras con el sol.

Eres tú como un chorro de Energía;
traslúcido y erecto surtidor;
palmera delirante
con veinte brazos verdes
para todo el Amor.

Eres como un galope de alegría,
sobre los prados húmedos en flor.

Se te siente en las venas,
bajo tu carne de cristal, el cielo,
la tierra, el viento, el mar y la tormenta,
con toda su infinita vibración.

Eres como un pedazo
de plenitud de Vida, que llevara
en sí mismo, completo,
su motivo de ser y su razón.

Y eres perfecta; porque tú no sabes
nada de la nostalgia
ni la vida interior.

Porque no hay más tristeza ni alegría
para tu corazón
que la tristeza lenta de la lluvia
y la alegría pánica del Sol.

José M.^a PEMAN

(Dibujo de Lambarri.)

La celebración de la velada-homenaje a Maciá, constituyó un gran acontecimiento artístico y literario y un lisonjero resultado moral y material

El público crevillentino confirma con su asistencia la expectación e interés que había despertado este acto.—Brillante actuación de las entidades «Unión Musical», «Orfeón Crevillentino», «Coro Levantino» y «Cuadro Artístico Infantil».—Estreno del «Himno a Maciá».—Lectura de las poesías alusivas al homenaje.—Pronunciamiento de notables discursos de los señores D. Francisco Más, D. Ismael Candela y D. Manuel Caparrós.

ASPECTO DEL TEATRO CHAPI

El Teatro Chapí, ofrecía esta memorable noche, el aspecto de las grandes solemnidades. Todas las localidades ocupadas por un selecto y numeroso público, en el que predominaba la simpática presencia del bello sexo, contribuyeron a la mayor brillantez de la velada. Y el escenario artísticamente engalanado con guirnaldas de laurel y flores, sirvió de estrado al dosel donde aparecía la fotografía del homenajeado orlada con rosas y las simbólicas ramas del triunfo, que aureolaban su silueta simulando una corona de laurel.

LA VELADA

Dió comienzo al acto la notable actuación de la brillante banda de música «Unión Musical», que tan acertadamente dirige don Manuel Aznar Alfonso.

Esta agrupación interpretó magistralmente la selección de «La canción del olvido» de Serrano y la fantasía de «Katiuska» siendo en ambas composiciones muy aplaudida.

A continuación se celebró la parte literaria. Leyéndose bellísimas composiciones poéticas dedicadas al llorado escritor, originales de los poetas Javier de Burgos, Anselmo Más Espinosa, Joaquín Valdés Aznar, Antonio Pérez, Ramón María Capdevila y Antonio Espinosa Candela.

Siguiendo los elocuentes discursos de los oradores don Francisco Más Más, don Ismael Candela y don Manuel Caparrós González. Cuyas admirables disertaciones, lo mismo que las poesías

citadas aparecen, como verá el lector, en lugar aparte de este número. También fué leída admirablemente por don Francisco Pastor, la hermosa poesía «Huerta valenciana», que fué muy aplaudida.

Y como nota sobresaliente de esta velada se efectuó el estreno del «Himno conmemorativo del homenaje a Maciá», letra del laureado escritor J. Valdés Aznar y música del inspirado y fecundo compositor Oscar Tordera.

Esa lírica composición, fué cantada por el «Coro Levantino» y la masa coral del «Cuadro Artístico Infantil», bajo la dirección del autor de la música. Escuchando al final de su ejecución una nutrida salva de aplausos.

Después la laureada y notable entidad «Orfeón Crevillentino» bajo la dirección de su digno director don Ramón Orts, cantó con gran acierto la hermosa jota «El 12 de Octubre», el «Himno Regional» y el «Himno a Crevillente» letra de Valdés Aznar música del inspirado compositor crevillentino Ruiz Gachs. Recibiendo al terminar sus actuaciones prolongadas ovaciones.

Y como final, el admirado «Cuadro Artístico Infantil», que tan admirablemente dirige el profesor Don Oscar Tordera, interpretó con sin igual acierto el brioso pasodoble «Pepe Gallardo», la deliciosa canción de la sombrilla de «Luisa Fernanda» y la rondalla de «Los de Aragón», cuyas interpretaciones, ante los aplausos insistentes del auditorio, merecieron los honores de la repetición. Es-

pontáneo y alentador premio con que el público crevillentino premió la notable labor artística de esta agrupación de artistas diminutos que tantos triunfos están llamados a conquistar en la escena y en el canto.

Pero no seríamos justos si no tributásemos un aplauso especial al arte de la inimitable y precoz Lucila Lledó, que a pesar de contar siete años de edad, se ha revelado como una verdadera promesa del teatro.

En resumen: una grata y edificante función, que perdurará en la historia cultural y artística de Crevillente.

La presidencia del acto la ocuparon el Cura Párroco D. Pascual Martínez, el alcalde D. Manuel Menargues, el canónigo D. Juan Martínez, el director de REGENERACION D. Pedro Menargues, los tenientes de alcalde D. Vicente Sempere y D. Luis Janot, el presidente del «Orfeón Crevillentino» D. Pedro Puig, el culto director de las Escuelas Graduadas de Petrel D. Manuel Caparrós, el médico D. Ismael Candela, el secretario del Ayuntamiento D. José Bergón, y por «Los Amigos de Don José Maciá» D. Francisco Mas, D. Joaquín Valdés Aznar, D. Vicente Carreres Molina, D. Antonio Pérez Quesada, D. Antonio Espinosa y D. Francisco Pastor.

Felicitamos a «Los Amigos de Don José Maciá» por el éxito obtenido, deseando que los demás proyectos del homenaje a nuestro paisano los vean convertidos en una realidad.

DEPORTES

Se nos ruega hagamos público la siguiente carta de la Sociedad Deportiva «Athletic-Club»:

«El ATHLETIC-CLUB a la Comisión Organizadora del Campeonato Local.

Presente.

Muy señores nuestros: Llega a nuestro conocimiento el rumor de que varios Clubs participantes en el Campeonato Local se han dirigido a ese organismo solicitando, entre otros extremos, la anulación del partido celebrado el 25 de Junio entre este equipo y el Español, y la sustitución del árbitro, señor Pastor, actuante en dicho torneo, con la amenaza de retirarse del Campeonato caso de no ser atendidos por esa Comisión.

A estas resoluciones, ATHLETIC-CLUB tiene que oponer lo siguiente:

1.º Que la anulación del partido mencionado no es posible desde el momento que su desarrollo fué normal, como lo corroboran los señores de esa Comisión que lo presenciaron o sea delegados y

2.º Que no cree de justicia sea imposibilitado en su cargo de árbitro el Sr. Pastor, ya que en principio fué aceptado por todos los Clubs y hasta el momento (y nuevamente acudimos a la apreciación de esa Comisión organizadora) no ha demostrado aquella parcialidad en favor del Athletic que los Clubs que lo rechazan, especialmente el Español, directamente interesado, ha creído ver.

Que el señor Pastor tenga simpatías por nuestro equipo, como el señor Oliver puede tenerlas por el Patío F. C. o el señor Sempere por Unión Levantina, no es razón para ser recusado.

A nuestro entender lo interesante es que cada árbitro en el terreno juzgue con la debida imparcialidad, de cuyas extralimitaciones puede tomar nota esa Comisión y sancionarles, como se acordó perfectamente en la Asamblea que precedió a este Campeonato. Pero de esto a permitir que los Clubs, descontentizos con la de-

rota, o por presiones extrañas, pretendan anular los acuerdos ya aprobados, creando nuevas bases con arreglo a sus conveniencias, nos parece ser una injusticia de fatales precedentes para el buen desarrollo y marcha de este campeonato. Ahora bien, nos damos perfecta cuenta de lo que ha de pesar en el ánimo de esa Comisión la amenaza suscrita por esos Clubs.

Nosotros conscientes de ese peligro tenemos que añadir: Que si a nuestro punto de vista, a todas luces, justo y en armonía con las bases aprobadas para el Campeonato; se le han de oponer reparos de algún género desde este momento dejaremos de participar en este Campeonato demostrando

con ello la consecuencia, la disciplina y el acatamiento que tan mal parados tratan de dejar esos Clubs, que olvidando sus deberes contrarios, tergiversan los hechos en pró de no muy claros deportivos fines.

Crevillente 1 de Julio de 1933.

Por el Athletic.

ANTONIO HURTADO

Secretario.

NOTA. — También hacemos constar que en el manifiesto en el cual piden sea inhabilitado el señor Pastor, está firmado hasta por señores que no asistieron al encuentro, lo cual demuestra que no es justicia es coacción por parte de un equipo que ha probado las amarguras de la derrota.

La Nueva Aduaneta

Viuda de Joaquín Valdés Davó

Tejidos Nacionales y Extranjeros

ALTAS NOVEDADES

para SEÑORA y CABALLERO

CREVILLENTE

● José Más Más ●

Lubrificantes - Gasolina

Materiales de Construcción

Cementos Portland

CREVILLENTE

NOTICIAS

La recaudación durante el mes de Junio en la Administración de Arbitrios Municipales por todos conceptos ha sido de 12.058 pesetas con 50 céntimos.

♦♦

En la venta del agua de la mina de La Cata durante los días del 2 al 6 inclusive, se han recaudado 735 pesetas con 75 céntimos.

♦♦

Por fin ha desaparecido la célebre barraca que ha permanecido seis meses y medio instalada en la Plaza de la República, y estamos seguros que los gastos han sido superiores a los ingresos obtenidos.

♦♦

LAS COLONIAS ESCOLARES

En la mañana del día 5 salieron para la playa del Pinet las Colonias Escolares compuestas de cerca de doscientos niños de ambos sexos, a los que acompañan un médico y un practicante y mujeres y hombres.

Nos parece plausible la idea si bien hemos de lamentar el que tengan que dormir en el piso de la arena y sobre jergones de paja, pues por mucha higiene y cuidado que se tenga no será posible evitar que algún escolar sufra un enfriamiento.

Nuestro aplauso para quienes hayan tenido tan feliz iniciativa si bien entendemos hubiera sido más elogiable que a sus discípulos acompañasen sus maestros.

♦♦

EL TIEMPO QUE HACE

Sigue el calor su marcha, si bien en la tarde del martes último hizo viento fresco, pero desde el jueves hace una calor asfixiante, siendo muchos los que se marchan a la playa del Pinet en busca de temperatura más benigna.

♦♦

Desde hace unos días venimos comprobando que la cosecha de melones y sandías va a ser abundante y primeriza este año, pues ya hemos visto se están cogiendo algunos siendo lo más probable

que en la próxima semana estén a la venta en nuestro mercado.

♦♦

PARA LA COMISION DE ABASTOS

Suponemos que la Comisión de Abastos tendrá en cuenta que la vía pública no debe ser interceptada. Decimos esto porque ya hemos llamado la atención varias veces sobre el abuso que se comete los domingos, viéndose algunas calles imposibles de transitar por el incalculable número de carros que la ocupan.

No dudamos que esto será una comodidad para los que acuden a nuestro mercado a vender sus géneros, pero ellos también deben de comprender que molestan, no solamente al vecindario sino también a los transeúntes, por lo que debieran dejar los carros en sitio donde a nadie perjudicaran.

Y en cuanto a los que componen la comisión de ornato solamente les diremos que ya es hora de que den señales de vida y atiendan las quejas del vecindario que, como la que nos ocupa, sean de justicia.

♦♦

VIAJEROS

Salió para Orán, donde reside, nuestro querido amigo don José Mallebrera, acompañado de su señora y preciosa hijita.

♦♦

Procedentes de Orán se encuentran en esta, acompañadas de sus preciosas hijitas, las señoras de nuestros queridos amigos don Francisco Asencio y don Juan Linares.

♦♦

Se encuentra en esta, procedente de Madrid, doña María Magro, viuda de don Antonio Candela Magro.

♦♦

También se encuentra en esta el joven don Francisco Candela Más «Rufinet».

♦♦

Procedente de Madrid hemos saludado al joven don Salvador Más Martínez.

♦♦

Las mejores **MEDIAS** se venden en la Mercería **Soriano y Cerdán**

Méndez Núñez, 24

ALICANTE

♦♦

Hemos saludado en esta a nuestro querido amigo amigo don Fernando Valdés, comerciante de Tánger.

♦♦

Acompañada de su precioso hijo se encuentra en esta procedente de Sevilla, la esposa de nuestro querido amigo don Joaquín Candela, músico de 2.ª del Regimiento número 9.

♦♦

Procedente de Villarrobledo se encuentra en esta el comerciante de aquella plaza don Félix Lledó Asencio acompañado de su señora e hijos.

♦♦

ENFERMOS QUE MEJORAN

El pasado domingo fué felizmente operada por los doctores don Alberto Candela Polo y don Ismael Candela Más, en la Sala de operaciones de nuestro hospital, doña Josefa Mogica, viuda de don Vicente Mollá, la cual después de la operación ha experimentado una notable mejoría que deseamos continúe hasta su total restablecimiento.

♦♦

FÉLIX PASTOR

IMPRENTA

TALLER de ENCUADERNACION
Librería, Papelería, Objetos de Escritorio, Menaje para Escuelas, Servilletas para bautizos.

Estucherías de todas clases
14 DE ABRIL, 5 (antes Mayor)

CREVILLENTE

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Imprenta «Lucentum» - Alicante
San Fernando, 28

HOJALATERIA ARTISTICA
DE
IGNACIO PASTOR GALLARDO

Presenta para la proxima temporada un gran surtido de dibujos de todas clases, para la estampación de Alfombras, Tapices y Felpillas.
Dibujos exclusivos y completamente nuevos. Todos patentados.
Se facilitan muestras en miniatura de todos los dibujos que se soliciten.
Se instalan compresores FAROL para la estampación a 200 pesetas.

Pistolas última novedad, invención de la casa, a 15 pesetas
Purísima, 10. — Teléfono, 35. — CREVILLENTE

Viuda de Vicente Carreres
CASA FUNDADA EN 1880

Ferretería, Batería de Cocina,

Lámparas y Material Eléctrico

Plaza de la República, 2 (antes P. de Alfonso XII)
CREVILLENTE

Carpintería Mecánica
Persianas de todas clases

FRANCISCO CANDELA MAS
PI Y MARGALL, 4
Crevillente ● (Alicante)

José y Vicente Sempere
Practicantes

Peluquería ● Servicio Esmerado
RAMÓN Y CAJAL, 10
CREVILLENTE

Alpargatas de todas Clases

Gran surtido en gorras y boínas, Abarcas, zapatillas con piso de goma.
Sandalías con piso de goma, crepé y cuero

JOSÉ MACIÁ CARRERES
Nákens, 41 (Antes San José) CREVILLENTE

Hijo de

Vicente Magro Candela

Fábrica de Medias

Crevillente

(Alicante)

Fábrica de Esteras y Alfombras "San Antonio"

SOBRINO DE J. AZNAR GOMIS

Telegramas: AZNAR GOMIS

CASA FUNDADA EN 1891

Teléfono núm. 28

Caapetas de Coco — Dibujos Cubistas — Alfombras terciopelo ruso — Ovaladas y rectangulares estampación oriental — Limpiabarros de Coco — Rejilla Soga — Especialidad en pasillos de todas clases ESPAÑA ● CREVILLENTE ● ALICANTE

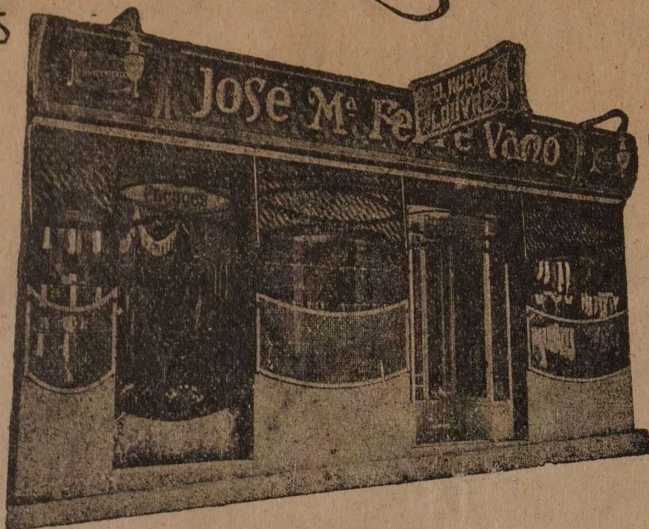
MÉDICO LLEDÓ. 11-18

MERGERIA
y NOVEDADES

El Nuevo Louvre

FRENTE AL
PASAJE

Adornos
Abanicos
Sombrillas



Guantes
Pielles
Lanas

Triunfo, 2

= ALICANTE =

Altamira, 8

Bar «SOL»

Café Express

Licores

Helados

Refrescos

Crevillente

Viuda de Salvador Más

Fábrica de Alfombras y Carpetas de Coco

CORTINAS, FELPILLAS y ESTERAS
DE TODAS CLASES

CREVILLENTE

Fábrica de Alfombras y Tapices

DE

ANTONIO MAS ESPINOSA

Villa, 28 :: :: :: Telefono, 15

CREVILLENTE

Vicente Carreres Molina

Representante Comercial Colegiado

Agente Principal de la Compañía de Seguros
contra Accidentes del Trabajo, Individuales
y Responsabilidad Civil.

Galán y Garcia, 30 (antes San Sebastian)

Teléfono, 44

Crevillente

Antonio Espinosa

Representante Matriculado

.....

CREVILLENTE